

INTRODUCCIÓN

Júlia Benavent Benavent, Elena Moltó Hernández & Silvia Fabrizio-Costa
Universitat de València

A principios del mes de noviembre de 2011 un grupo de mujeres muy activas en la vida política del país, que ocupaban cargos o los habían ocupado, junto a otras que dedican su vida a la reflexión sobre la historia y el testimonio histórico y literario de las mujeres, se reunió en la Facultat de Filologia para debatir sobre la relación de las mujeres con el poder. La Jornada de estudio contaba con unas actividades de reflexión y debate sobre la vida de la mujer en la actualidad y, otra, en la que la reflexión se trasladaba al pasado, a su representación en la historia. De aquellas jornadas nació en cierta medida la idea de dedicar un número de la revista *Quaderns* a este tema. El motivo que une ambas actividades busca ofrecer más argumentos, más casos, a la necesidad de extenderse y profundizar sobre la relación de las mujeres con el poder, con el fin de hacer visible su existencia, difundir su testimonio, rebelde o no, y también sus propuestas, su voz. Si bien en aquella ocasión se pudo contar con el testimonio de experiencias en su devenir, en esta ocasión se solicitaron ensayos, artículos y estudios que aportaran más datos sobre este hecho.

Las voces de las mujeres del pasado, transmitidas por sus escritos, son rescatadas y acompañadas por otras mujeres que, a su vez, además de recuperar del silencio muchos y hermosos testimonios, ofrecen el suyo, suma de su voz y del eco de otras mujeres, en una reflexión también por escrito, plasmada en estos artículos. La propuesta del monográfico se ofreció a todos, hombres y mujeres, y fue secundada por mujeres, excepto en un solo caso. No es una anécdota ese singular hecho, como tampoco lo es que los artículos aquí reunidos sean un mapa en el espacio y en el tiempo de una realidad hecha a pinceladas, tan finas, de trazo tan delicado, que apenas se percibe y se conoce. No son, ya lo sabemos todos y todas, los trazos seguros y duros de un tatuaje en un brazo rudo y curtido, sino la tenue y transparente piel de quien se expone poco al sol, de quien se recoge a menudo entre las paredes silenciosas de la casa. Con todo, la voz es clara y firme. Tiene el timbre nítido, expresa un

mensaje inequívoco, a lo largo de los siglos y, contra todos los obstáculos, de forma constante, ininterrumpida.

Pero la difusión ha sido lamentable, hasta el punto de que parece no ser, no haber existido. El artículo firmado por Ana López Navajas y Ángel López García-Molins, *El desconocimiento de la tradición literaria femenina y su repercusión en la falta de autoridad social de las mujeres*, destaca la pobreza de unos textos, destinados a los estudiantes que se forman actualmente, en los que apenas hay dos mujeres en siete siglos. No ocupar un lugar en los manuales de literatura supone no haber existido, no ser una referencia, no dejar huella alguna. Y aun así, por el artículo de Berta González Saavedra, *La obra de una docta puella*, sabemos que las mujeres eran instruidas y escribían en las culturas helénica y romana, pero la falta de autoridad borró su huella. Estos dos artículos que pueden abrir y cerrar el índice de la revista aportan un dato indiscutible: sin un espacio en los libros de texto no habrá nunca la posibilidad de que las mujeres seamos una referencia en nuestra cultura. Lo que cabe entre ambos artículos son los testimonios ininterrumpidos de mujeres que, contra corriente, han dejado su voz y han luchado por ella. Desde la Antigüedad hasta el cine del siglo XX, desde Canadá, Estados Unidos, Argentina, hasta Italia y España, por medio de la poesía, la novela, una carta privada o una cámara de cine, todas las mujeres son conscientes, según las estudiosas que presentan sus testimonios, de que escribir es una batalla contra la anulación del poder dominante, una búsqueda de su propio ser, una defensa de otras mujeres. Cada mujer, al disponerse a escribir, frente al papel blanco y con la pluma en la mano, entabla una particular batalla para derrotar el silencio que la ha precedido, sin saber ni estar segura de si será capaz de resistir el desafío, y lo harán con los hilos de sus propias emociones, arrastrando la metáfora medieval de que el texto literario es un bordado de silencios sonoros de voces interiores, de soledad y de historias. Unas veces las historias que viven o escriben son las de sus compañeros, como el caso de las mujeres milanesas esposas de los gobernantes del Imperio de Carlos V, como nos explica María José Bertomeu en *La mujer del gobernador: escritura epistolar femenina en la Milán del siglo XVI*, otras —como la voz de Juana Manuela Gorriti, en el ensayo de Miriam Bucurú, *Militancia y compromiso literario de Juana Manuela Gorriti y Beatriz Ferrús, ¿Madres de la nación u obreras del pensamiento?*— es la voz de quien se aparta de su poderoso marido y ofrece un testimonio de coraje, de sufrimiento y de resistencia. O el caso de Renata de Francia, Lavinia della Rovere y Olimpia Morata, defensoras de la libertad religiosa, como nos explica Giunia Totaro, en su artículo *Il potere come intercessione*. En algunos casos, tras la cámara, graban los testimonios de la clase obrera y política oprimida, pioneras de muchas más cosas, con la escritura nueva del siglo XX, en otros

casos las de otras mujeres víctimas, sin voz, según nos expone Isadora Guardia en *La escritura de la realidad a través de la mirada de Helena Lumbreras*. O se levantan para denunciar la violencia dentro de las casas, dentro de la familia, dentro de su propio cuerpo, como nos explica Eva Pich en su artículo, *Entre el silencio y la escritura*, M.^a Goretti Zaragoza, en su artículo, *Winifred Holtby, la lucha de una mujer singular* o en el de M.^a Ángeles López Orellana sobre Amy Tan, *Voices of the novel "The joy club luck"*. Desde el distanciamiento de sí mismas, estandartes altos de otras voces como en las denuncias políticas, o en las líneas dolorosas e incomprendidas de una carta a un amante, que nunca dará respuesta, como en el caso de Marianna Coffa, escritora siciliana del siglo XIX, que nos ha acercado Laura Oliva en su artículo *Marianna Coffa e il potere del pregiudizio*, junto a la lucha sin descanso de una mujer como Carolina Coronado, que sabe que no puede parar, que lo iniciado ha de ser continuado, sin duda, como leemos en el texto de Begoña Sáez, *Carolina Coronado entre el desprecio y la autoafirmación*. En todo caso, para despedir esta invitación a la lectura, quiero citar el artículo de Brigitte Poitrenaud-Lamesi, titulado: *Maintenant ou jamais: la verve des romancières contemporaines italiennes*, es decir, ahora o nunca, las mujeres podemos hacer frente al silencio y al poder que nos ha privado siempre de la expresión, la libertad y la autoridad social.